

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NOTES: CERVANTES  
- GRANADA -  
C  
ante 45  
Número 59(21)

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

|   |        |
|---|--------|
| BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA |        |
| - GRANADA -                             |        |
| Clase                                   | C      |
| Ante                                    | 45     |
| Número                                  | 59(21) |

B. 35. 027

M. 92  
Biblioteca  
de la  
Miguel

SOCIEDAD CERVANTISTA GRANADINA.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE

DE

MIGUEL DE CERVANTES

SAVEDRA.

SESION LITERARIA

VERIFICADA

EN

EL TEATRO PRINCIPAL

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1876.

GRANADA.

—  
IMPRESA DE D. PAULINO V. SABATEL,  
Plaza de Bib-Rambla.  
1876.

ACTA DE LA SESION LITERARIA  
CELEBRADA POR LA SOCIEDAD CERVANTISTA GRANADINA  
PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO 260  
DE LA MUERTE DE CERVANTES.

El día 23 de Abril de 1876 tuvo lugar en el Teatro Principal la fiesta literaria, con asistencia de muchas personas, entre las cuales se hallaban no pocas de las más distinguidas de esta población en ciencias, letras y artes, y varias en representación de las Corporaciones oficiales.

Á la una de la tarde comenzó el acto, procediéndose en la forma siguiente:

*Las Mujeres del Quijote*, por el Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, Presidente de la Sociedad.

*Un Recuerdo á Cervantes, Soneto*, por el Sr. D. Luis Aguirra Suarez.

*Al príncipe de nuestros ingenios, Miguel de Cervantes*, por la Sra. D.<sup>a</sup> Enriqueta Lozano de Vilchez.

*Á Cervantes*, por el Sr. D. Eduardo Zamora y Caballero.

*El Cautivo de Argel*, por el P. Francisco Jimenez Campaña.

*En el aniversario de la muerte de Miguel del Cervantes Saavedra*, por el Sr. D. Fabio de la Rada y Delgado.

*Un fragmento del Quijote*, por el Sr. D. Francisco Jimenez Campaña.

*Á Miguel Cervantes Saavedra*, por el Sr. D. José María Lopez Salvatierra.

*Discursos*    *Á la memoria del príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra,* por el Sr. D. José Moreno Castelló.

*Discursos*    *Á Miguel Cervantes Saavedra,* por el Sr. D. Antonio Lopez Muñoz.

*Discursos*    *Á Miguel de Cervantes Saavedra,* por el Sr. D. Francisco Javier Cobos.

*Concursos*    *Á Cervantes,* por el Sr. D. Aureliano Ruiz.

La orquesta que dirige el Sr. D. Francisco Rodriguez Murciano ejecutó algunas piezas de concierto.

Á las tres se dió la sesion por terminada, despues de haber pronunciado el Ilmo. Sr. Presidente de la Sociedad Cervantista algunas palabras para dar las gracias á la concurrencia y al escultor Sr. D. Francisco Morales; á la primera, por haber contribuido al brillo de la solemnidad consagrada á la memoria del príncipe de nuestros ingenios; y al segundo, por el busto de Cervantes, que hizo espontánea y generosamente para este acto.

NICOLÁS DE PASO Y DELGADO,  
Presidente.

ANTONIO LOPEZ MUÑOZ,  
Secretario 1.º

JOSÉ ESPAÑA LLEDÓ,  
Secretario 2.º

## LAS MUJERES DEL QUIJOTE.

Quisiera yo presentaros en este discurso un pensamiento nuevo, digno de vuestra benévola atención, el cual sirviera de asunto conveniente á esta oración inaugural de la Sociedad Cervantista de Granada; por parecerme poco acomodado al carácter de la solemne fiesta literaria que celebramos hoy en loor del insigne *Manco de Lepanto*, reducirme á manifestar cuán propio es de todo pueblo culto el honrar la memoria de sus hombres ilustres, en las ciencias, las letras y las artes, no menos que en las armas y la política; y cuanto lo merece el discretísimo autor del singular poema *D. Quijote de la Mancha*, que, con harta justicia, goza de universal y envidiable reputación y es admirado no solamente en España sino en todas las naciones del antiguo y el nuevo mundo.

Pero es difícil encontrar una espiga, por acaso olvidada, en un campo, aunque fértil, rebuscado con el mayor esmero por los hombres de letras de dos siglos; que si MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA padeció triste abandono y culpable desden durante el XVII, y si han podido esta cruel indiferencia y este olvido incalificable de sus contemporáneos, inspirar á otro escritor de nuestros días, no más afortunado que él, una bella obra dramática, en la cual rebosa la hiel de los pesares mezclada con el dulce manjar de la poesía; en los siglos posteriores, y de cada vez en más, viene obteniendo el inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo* una incesante ovación; y su indisputable mérito ha obligado á un concienzudo literato francés á decir que el proscrito puede separarse sin pena de su amada, pero no del Qui-



jote, y á un sensato y respetable publicista de la propia nacion, lo que sólo como una hipérbole nos es dado consentir, ó sea, que aquel poema es el único libro bueno que los españoles tienen.

El *Quijote* no es la sola obra de CERVANTES; pero, sin duda, es la principal y la más célebre de todas las que produjo su fecunda imaginacion, y la que á mayor altura ha levantado su esclarecido nombre. Por eso me fijo en ella, y desearia descubrir en el *Ingenioso Hidalgo* una direccion que no hubiese sido aun seguida, ó un aspecto que hasta el presente no estuviera estudiado; ya que no para hacerlo yo, indigno como soy para acometer tamaña empresa, la cual otras fuerzas intelectuales y otro vagar exige, al ménos para señalar un blanco á vuestras investigaciones, señores individuos de la ilustre Sociedad Cervantista de Granada.

De diferentes maneras ha sido el *Don Quijote* considerado, á saber: como poema, como crítica y como sátira. Quién ha creído encontrar en él un concepto profundamente filosófico y una tendencia moral grande, trascendental y no siempre acorde con los leales sentimientos y la probada ortodoxia del autor; porque se ha sospechado haber el *Héroe Manchego* sido, en la traviesa mente de CERVANTES, el tipo irónico del emperador Carlos V, ó tal vez de San Ignacio de Loyola; cuyas empresas y aventuras, como agitador de Europa aquel, como fundador de la compañía de Jesús éste, y uno y otro como esforzados paladines de la Iglesia Católica, hubiese querido el novelista poeta zaherir y ridiculizar con ingenioso arte. Y quién ha pretendido ver en la influencia del *Quijote* sobre las costumbres de su tiempo, un golpe asestado á la proverbial hidalguía y el carácter caballeresco de los españoles: afirmacion hecha sin reflexionar, por una parte, que MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA únicamente criticó, y logró desterrar como se lo propuso, las exageraciones de aquel espíritu en su manifestacion, acaso fantaseada, de la andante caballería; y por otra, que si el festivo escritor se mofa de sus extravíos y condena sus abu-

sos, el sentimiento de noble caballeridad, propio de los hijos de España, está encarnado en el genio nacional, sobrevivió á la sátira de Cervantes y subsiste actualmente, despojado de aquellas extravagantes aberraciones. Ese espíritu se destaca en los términos todos del gran cuadro de la corte del cuarto de los Felipes, esencialmente caballeresca; se descubre asimismo en el Teatro de Calderon, bello ideal de la caballería, y resalta, finalmente, en nuestras ínclitas Órdenes Militares, para cuya institucion hubo de unirse con el más puro sentimiento religioso, acrisolado por la lucha épica de cerca de ocho siglos, que tuvo principio heroico en las agrestes montañas de Asturias y gloriosa terminacion en la florida vega de Granada.

Otros eruditos han explotado admirablemente al *Quijote*, ya como médico y farmacéutico; ya en sus ideas políticas y sociales; ya en sus noticias geográficas é históricas, y ya, por último, en sus pensamientos económicos y administrativos: explotacion que demuestra, por cierto, cuán rica mina es la obra maestra de CERVANTES. Pero yo creo posible trabajarla todavia, con grande utilidad; y me atrevo á recomendaros que apliqueis la actividad de vuestra inteligencia, bien á la apreciacion de lo mucho que aquel peregrino ingenio vale como crítico, y lo que hizo en tal concepto, no sólo en el poema sino en otros vários de sus interesantes libros (estudio en el cual me parece que se ocupa uno de vosotros, muy capaz de llevarle á cabo, por su talento é instruccion); bien á ilustrar este otro tema, que no vacilo en proponer á vuestro cervantismo y laboriosidad: LAS MUJERES DEL QUIJOTE.

Yo, que leo habitualmente el *Ingenioso Hidalgo*, he pensado con algun detenimiento sobre ese tema; y os confieso, señores, que le he cobrado particular aficion; porque allí está el gran mito del amor ideal, en el tipo fantástico de Dulcinea del Toboso: reina de la hermosura, sagrario de la honestidad, templo de todas las virtudes, que se fingió

el *Héroe Manchego* en los delirios de su mente turbada y enfermiza; y al querer sujetarle á la inspeccion de sus sentidos, como tangible cuerpo y tosca materia, encontró que los perversos encantadores, enemigos suyos, habian trocado á la señora de sus pensamientos, objeto de su culto y término feliz de sus aspiraciones, en una fea y záfia labradora, ménos digna ciertamente de su fe y sus alabanzas que la honrada y sencilla Aldonza Lorenzo. ¿No descubris aquí un pensamiento verdaderamente filosófico, cual es, que así como el amor idealiza á la mujer de nuestras ilusiones, así tambien la realidad es el desencanto; y si aquella pasion pierde su atmósfera, formada de una especie de fluido eléctrico, nada levantado y sublime queda, y lo que se toca es el cadáver de un sol apagado, como la tierra se dice serlo, con todas sus repugnantes miserias y horribles deformidades? La mitología pagana representó niño y ciego al amor; porque ni la razon es compatible con sus fátuos esplendores, ni la percepcion material hace otra cosa que disiparle y extinguirle. Pues bien, el tipo de la mujer amada en el *Ingenioso Hidalgo*, es una ilusion de la fantasía del *Andante Caballero*; y cuando en un instante fugitivo se materializa, el desengaño es terrible, hasta el punto de no quererle admitir de otra manera que como una mistificacion, aquella mente débil y extraviada, que rechaza la idea de ser Aldonza Lorenzo, aunque saludable y honesta como la mejor, su imaginaria Dulcinea del Toboso.

Hay, además, en el poema otras mujeres de muy diversa significacion. Teresa Panza, digna consorte de Sancho, representa el buen sentido y la tierna solicitud de la madre de familia, que sin rebelarse jamás contra la autoridad de su marido, hace á éste juiciosas reflexiones y debate con él acerca del presente y porvenir de su casa. Llega, no obstante, un momento en que la flaqueza del sexo débil y vano se deja dominar por la soberbia y el orgullo; cuando, en la carta que dicta al *monacillo*, á quien da *un huevo y dos bollos* por escribirla, y *no es de las peores que en esta grande historia se ponen*, dice á su amiga la *Duquesa*: «Yo, señora de mi alma, estoy determinada, con licencia de vuesa merced, de meter este buen día en mi casa;

yéndome á la corte á tenderme en un coche, para quebrar los ojos á mil envidiosos que ya tengo.» ¡Cuántas personas, y no todas mujeres, como la de Sancho, sencillas y buenas, sino tambien las de otras condiciones distintas, y aun muchos hombres que debieran ser juiciosos, hacen toda clase de sacrificios por tal de trasladarse á Madrid, á *tenderse en un coche*; ó lo que es lo mismo, á gastar en la opulencia y la molicie una vida de ociosidad y placeres!

Pero continuemos con las mujeres del *Quijote*. Camila, víctima de la impertinente curiosidad de su esposo, dá la medida de la fortaleza del sexo, cuyo natural defensor es el hombre,

que su escudo nació, no su tirano.

Con razon ha dicho un poeta, apostrofándole:

La mujer ha nacido dulce y buena  
á embellecer y recrear la vida;  
como al campo la cándida azucena:  
si á los deberes falta, inadvertida,  
de cariñosa madre y fiel consorte:  
si el virginal pudor acaso olvida,  
¡hombre severo! si perdido el norte,  
alguna vez la mísera naufraga  
en el mar borrascoso de la corte:  
tuya es la culpa. Si el poder embriaga  
de orgullo tus sentidos, al opreso  
tambien sus grillos quebrantar, halaga.

Clara, Luscinda y Dorotea son tipos, magistralmente delineados, del amor juvenil; mas Lela Zoraida es un acabado modelo de ternura, de fe, del que pudiera ser llamado virginal misticismo, si este

nombre no tuviera otra acepción altísima. Quiteria, enamorada del intrépido Basilio, no solamente le perdona la astucia de que se vale para burlar al opulento Camacho, sino verdaderamente le quiere más en premio de la terrible farsa que representa para hacerla suya, arrebatándola á su dichoso rival. En cambio, Leandra es un ejemplo vivo de la mala elección que, por lo regular, hacen las jóvenes, cuando se dejan ir con su capricho amoroso: menospreció á Eugenio y Anselmo, sus buenos amadores, y fué robada, de una manera indigna, por Vicente, que á seguida la abandonó en una triste caverna.

El tipo de mujer que aparece ménos bello en el *Quijote*, es la pastora Marcela, cruel enemiga del infortunado Grisóstomo, y de todos los hombres en general. En su razonamiento contra Ambrosio, le dice oportunamente: «Fuego soy apartado y espada puesta lejos: que no se acerque á mí el que no quiera ser quemado ni herido.» Y es que Marcela simboliza la excelencia de la vocación de virgen sobre la de casada; pues el catolicismo enseña, que si en el matrimonio se halla la perfección de estado, la pureza de la castidad eleva á la criatura humana hasta los límites de la angélica gerarquía. Por eso Cervantes hace decir á la pastora: «Tienen mis deseos por término estas montañas; y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo: pasos con que camina el alma á su morada primera.» ¡Qué gran contraste forman el heroísmo de la virgen, que se defiende, con sólo su virtud, de los ataques y seducciones del mundo, y el principio de moral y aun de derecho que se desprende lógicamente de la discreta sentencia de Sancho, en la causa del ganadero rico y la esforzada mujer que se supuso violentada!

La bella cazadora y retozona Duquesa, significa la traviesa y festiva ociosidad de las señoras de su clase y tiempo; cuyas burlas, extremadas por sus doncellas y especialmente la desenvuelta Altisidora, á las cuales sirven de sombra, para formar el claro-oscuro, las impertinencias de la gruñona D.<sup>a</sup> Rodríguez, son la antítesis de la amable dignidad con que atiende á D. Quijote la circunspecta y obsequiosa D.<sup>ta</sup> Cristina, por honor á su marido, el noble y franco

D. Diego de Miranda. Y á la vez, el amistoso acogimiento y espléndido hospedaje de éste, hacen resaltar, de un modo muy notable, los desastrosos encantamientos de las ventas, y el ridículo señorío de las trashumantes mozas con quienes el *Hidalgo Manchego* tropezó recién salido de su casa; no menos que con la grosería y el proceder estúpido de Maritornes, ya en el pajar, en que se había citado con el brusco arriero, y ya en la ventana del supuesto castillo, desde donde escuchó, maliciosa, los amorosos requiebros de D. Quijote y pagó bestialmente su exagerada cortesía.

—

Á mi parecer, las mujeres más simpáticas del poema, bajo el aspecto moral del sentimiento de la familia, son la sobrina y el ama de gobierno del *Ingenioso Hidalgo*, las cuales, bondadosas y sumisas, padecen las deplorables consecuencias de su extraña locura; y aunque coadyuvan á la quema de sus endiablados libros de caballería, pensando así extirpar el origen y extinguir el foco de sus desgracias, y convierten contra Sancho el justo resentimiento que no pueden manifestar á su señor, están siempre dispuestas á recibirle y propicias á cuidarle con la mayor solicitud; sintetizando en la conclusión del libro una de las enseñanzas que de éste se desprenden; cuando dice la sobrina: «¿Qué es esto, señor tío? Ahora que pensábamos nosotros que vuesa merced volvía á reducirse en su casa y pasar en ella una vida quieta y honrada ¿se quiere meter en nuevos laberintos?» Sobre lo cual el ama continúa: «¿Y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el ahullido de los lobos? No, por cierto; que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio, casi desde las fajas y mantillas: aun, mal por mal, mejor es ser caballero andante, que pastor. Mire, señor, tome mi consejo; que no se lo doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa; atienda á su hacienda; confíese á me-



nudo; favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuese.» ¿No es éste, por ventura, el sencillo y amistoso lenguaje de una mujer buena, á la que, con razon, se ha dado el nombre de *Ángel del Hogar* por una escritora de tanto corazon como talento? Esa es la mision de la dulce compañera del hombre, puesta por Dios á su lado, porque «no es bueno que esté solo.» El hombre sin mujer, carece (no lo tomeis á mal, señores) de sensatez y cordura, y no cumple su destino providencial en esta vida. ¡Cuánta y cuán legítima es la influencia del sexo débil sobre el fuerte:

el sexo que amenaza  
con su dulzura, avasallar el mundo!

No es menester decir, como el Sr. Nocedal en un discurso reciente, que la mujer es toda sentimiento religioso; que para ganar su corazon, vale más saber el Catecismo de Ripalda que la *Metafísica* de Sanz del Rio, y que á las jóvenes bonitas agradan más los buenos católicos, que hablan claro, que no los embrollados krausistas cuyos *tiquís miquís* no entienden. Basta con citar estas agudas frases, que creo son de otro ilustre académico, formado en las aulas y sociedades granadinas: «Cualquier mujer, y más aun si es aristocrática y *comm' il faut*, prefiere hasta la Inquisicion, á que traten de persuadirla de que no tiene ni libre albedrío, ni alma inmortal, ni Dios, ni cielo; y de que, en vez de descender de otra lindísima mujer, formada por las propias manos del Omnipotente, y que, apenas nacida, hizo estremecer de gozo á la naturaleza toda, acabando de hermosearla, é hizo palpar de amor santo el corazon de Adán, que era hermoso tambien y que la dijo al punto mil elocuentes dulzuras, desciende de un mono y una mona, á cual más feo y sucio, los cuales se enamoraban á mordiscos y á coces, no en el Paraiso matizado de flores, sino en alguna caverna prehistórica, salpimentada de coprólitos no petrificados todavía.»

Dispensadme, señores, esta digresion: pues ella conduce á mi objeto de probaros que la mujer es una de las actividades y fuerzas vivas de la humana sociedad, con la cual deben contar siempre los legisladores y filósofos que no quieran plantear mal sus problemas, omitiendo torpemente uno de sus términos. El Príncipe de nuestros ingenios era imposible que dejara de dar á su poema uno de los sentidos que mayor importancia le atribuyen; cual es, el de la influencia de la mujer en el mundo; su mision providencial; lo que es y lo que debe ser en la tierra. «La delicadeza y vehemencia de afectos (por valerme otra vez de las palabras del eminente literato á quien antes he aludido) y la más noble propension á lo ideal, poético y suprasensible, campean en el ánimo egrégio de la mujer española, realzando todas las demás prendas que la adornan y hacen adorable,

como rico diamante en joya de oro.»

No cabia, pues, que Cervantes negara al bello sexo toda la debida atencion y un importante lugar en sus obras, y con especialidad en su inimitable poema; y ved aquí suficientemente indicadas las razones que me asisten para exhortaros á que estudiéis el interesantísimo tema que os propongo: *Las mujeres del Quijote*.

Yo, señores, me contento con la modesta satisfaccion de mostraros el camino, sin poderos guiar, ni siquiera seguir por él; que no me habeis colocado en este puesto de honor para que os preceda, ni aun para que marche con vosotros por el glorioso sendero que recorren de continuo los ilustrados admiradores de Cervantes, sino para que cierre el brillante pasado de las letras granadinas, y sea el historiador de la generacion presente, la cual, bondadosa en demasía conmigo, me llama su maestro; y en suma, para que os anuncie con profética intuicion, que es vuestro el porvenir; porque lo es del ingenio y la ciencia, cuya digna apoteosis celebráis en este solemne acto, al honrar la memoria del inmortal autor de *D. Quijote de la Mancha*.

He dicho.

NICOLÁS DE PASO Y DELGADO.

## UN RECUERDO Á CERVANTES.

---

### SONETO.

Ó cautivo en Argel, ó entre guerreros,  
Ó de dura prision en los rigores,  
De su talento cultivó las flores  
Y esmaltó del buen gusto los senderos.

Su crítica de andantes caballeros  
Astro fué de gloriosos resplandores,  
Y dió estilo á los buenos escritores  
Con aplauso de propios y extranjeros.

Hoy, que abundan los necios y pedantes,  
Del buen sentido y la moral azote,  
En bien de la cultura es necesario

Otro genio inmortal, otro Cervantes,  
Que las armas esgrima del Quijote  
Para encauzar el gusto literario.

LUIS AGUILERA SUAREZ.

---



AL PRÍNCIPE DE NUESTROS INGENIOS  
MIGUEL DE CERVANTES.

---

¡Sol de la humanidad, sol esplendente  
es siempre el genio en su seguro paso:  
destello celestial, noble y patente,  
ni tiene fin, ni límite, ni ocaso,  
brillando eterno en su sereno oriente!

---

Los orbes son su patria: de su historia  
página fiel la inmensidad entera:  
y aun vive tras la muerte su memoria,  
que de otro mundo en la inmortal ribera  
se alza inmarchito su laurel de gloria.

---

¡Sol fuiste de mi España: de la altiva  
nación en brillo y esplendor fecunda:  
la que en ciencias é ingenios sin segunda  
la fama ante sus piés miró cautiva,  
porque la luz de Dios su suelo inunda!

---

Sol fuiste de mi España: y en mi ardiente  
admiración, y en mi entusiasta anhelo,  
solo doblo ante tí la humilde frente;  
que no puede la tórtola doliente  
del águila caudal medir el vuelo.

---

Mas ¡ay! que si del genio no me es dado  
cantar la gloria ni aumentar la palma,  
débil mujer, leyendo en tu pasado,  
del corazón herido y desgarrado  
aun el llanto partir puede mi alma.

¡Oh! cuánto y cuánto padecer debiste  
con el olvido de tu siglo en guerra:  
pobre, ignorado, escarnecido y triste,  
ni aun un sepulcro por tu mal tuviste  
donde ocultar tus penas de la tierra.

---

Y en la intensa aflicción, en ese anhelo  
que el infortunio de tu suerte abona,  
una idea no más calmó tu duelo:  
¡si el mundo te negaba una corona,  
quedaba otra más grande: la del cielo!

---

¡Ella ciñe tu sien! el genio ardiente  
allí gigante y puro se levanta:  
allí su patria está libre y patente  
otro sol, otras auras, otro ambiente  
y otras grandezas infinitas canta.

---

¡Allí vives, allí! de luz coñida  
la noble frente, do el saber humano  
inmenso y sin rival tuvo cabida,  
y en su afán de aprender, de esa otra vida  
fué á descifrar el insondable arcano!

---

Allí se alza mi ofrenda: en esta hora  
se enlaza al pié de tu celeste palma:  
es la plegaria del que espera y ora,  
y aun en la tierra desterrada el alma  
la envía al alma que en los cielos mora!

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

## A CERVANTES.

---

Oigo decir que sufriste  
mil amargos padeceres  
y apenas me pongo triste;  
que el brillo de lo que hoy eres  
me impide ver lo que fuiste.

---

Mi atrevida mente piensa  
en su entusiasta delirio,  
que casi no se compensa  
una gloria tan inmensa  
con tu vida de martirio.

---

Al mirar como envejece  
el que aun era niño ayer,  
la existencia me parece  
tan corta, que no merece  
el trabajo de nacer.

---

En su trova más sentida  
Jorge Manrique lo advierte  
con el alma dolorida:  
¡CÓMO SE PASA LA VIDA!  
¡CÓMO SE VIENE LA MUERTE!

---

Mas para tí no pasó,  
pues fué tanta tu grandeza,  
que al mirarla se asombró  
y sus leyes infringió  
la misma naturaleza.

Por tí las quiso anular,  
y en tu vida singular  
el momento de morir  
fué el término del sufrir  
y el comienzo del triunfar.

---

Tantas glorias reunidas  
acumuló en tí la suerte  
con larguezas tan cumplidas,  
que quiso darte una muerte  
preferible á muchas vidas.

---

Y aunque el dolor importuno  
te hirió por distintos modos  
con sus dardos uno á uno,  
no ha de vivir como todos  
quien muere como ninguno.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Granada 23 de Abril de 1876.

## EL CAUTIVO DE ARGEL.

Se esconde el sol en el mar  
entre bondas cristalinas,  
y aun quiere amante enviar  
su moribundo mirar  
á las playas argelinas.

Muevo el viento las palmeras,  
dejando oír leves notas  
de músicas placenteras,  
y el aire cruzan ligeras  
las nevadas gaviotas.

Allá se ve en lontananza,  
salvando arroyos y riscos  
en corceles de pujanza  
la fiera taifa, que avanza,  
de ginetes berberiscos.

Y en prision de sombras llena  
modula canto expresivo  
de melancólica pena,  
al compás de la cadena  
un castellano cautivo.

Y cuando acuerda en su son  
la patria, que el Tajo baña,  
un rugido de león  
se levanta en la prision  
de los esclavos de España.

Entonces deja el cantar,  
y no sé que historias cuenta  
á los hijos del pesar,  
que en aquel triste lugar  
alegre risa revienta.

Y tiene tanta dulzura  
de aquel cautivo el acento,  
que el aura, que en la espesura  
entre palmeras murmura,  
viene á escucharle de intento.

Y cuando los mares pliega  
convertida en blanda brisa,  
al par que con ellos juega,  
dulces chistes les allega  
que el cautivo oyó con risa.

Y el mar, que en su turbio seno  
guarda con orgullo ufano,  
cual talisman el más bueno,  
de aquel cautivo sereno  
una desdichada mano,

Adurmiéndose en la playa  
escucha con dulce encanto  
al céfiro, que desmaya,  
y un himno épico ensaya  
al tullido de Lepanto.

Que el que en la prision oscura  
tiene por lecho una piedra,  
un día á la edad futura  
con gloria oirá que murmura  
MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

Que si con su heróica Iliada  
Homero admiró á la historia,  
Cervantes en marcha osada  
con su eterna carcajada  
llegó al zenit de la gloria.

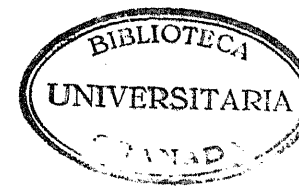
Por eso el mar, que le es fiel,  
hoy da la gloria por dote,  
hondas rizando en tropel,  
al triste esclavo de Argel,  
al claro autor del Quijote.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

EN EL ANIVERSARIO  
DE LA MUERTE DE  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Nace el hombre y al nacer  
sufré el rigor del destino:  
de abrojos siembra el camino  
que debe al fin recorrer.  
Es su esencia padecer,  
jamás su sed satisface,  
siempre sus sueños deshace  
la realidad que le hiere,  
porque cuando el hombre muere  
es cuando el genio renace.

CERVANTES vive en sí mismo,  
y aunque la envidia le azote  
será inmortal su QUIJOTE,  
emblema del idealismo.  
En SANCHE encarna el realismo  
en un contraste fecundo,  
y soldado vagabundo  
cautivo y sin valimiento  
el precio de su talento  
es la admiración del mundo.



No importa que sufra tanto  
y en su destino cruel  
cadenas lleve en Argel  
y manco quede en Lepanto.  
Fué terrible su quebranto,  
y humilde llevó con calma  
de su martirio la palma,  
porque la contraria suerte  
lleva del cuerpo la muerte  
que es la redencion del alma.

FABIO DE LA RADA Y DELGADO.

Abril, 1876.

## UN FRAGMENTO DEL QUIJOTE.

Registrando yo un dia, como quien busca un tesoro en derruido palacio, una muy antigua y descompuesta biblioteca, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, me vino á las manos un manuscrito hecho con letra del siglo diez y seis. Leí aquello que á mi vista primero se ofreció, y lo juzgué oscura filosofia; ya verán el por qué los que me hicieren merced de seguirme escuchando. Pero cuál no seria la complacencia que de mí se apoderó cuando, al proseguir en aquella tan singular lectura, tropecé con el nombre de Sancho Panza, y luego con aquellos refranes y aquella manera de razonar que Cervantes pone en boca del escudero de D. Quijote! Tal fué, que dejeme abandonados unos muy curiosos apuntes, con trabajos sacados de un viejo eronicon, y con el manuscrito apretado contra el pecho salí con más gozo de aquella biblioteca que el otro matemático griego del baño de Siracusa. Pero no voceé como Arquímedes; tenia yo miedo de que me fuese arrebatado tesoro de tanta valia, y le escondi en el fondo de mi gaveta con toda consideracion, esperando á que dia fuese llegado en que á altas inteligencias manifestarlo pudiera.

Y el dia es este, en que venís los ingenios españoles de la presente era, á celebrar el doscientos sesenta aniversario de vuestro príncipe.

Antes de dar comienzo á su lectura, vóme á tomar la libertad de hacer algunas observaciones, no sea que el fragmento creais apócrifo y por mí inventado, cuando atentamente lo consideréis.

La primera será, que no es mucho parecido el estilo del manuscrito que os traigo al que Cervantes emplea en su *D. Quijote*; sino

antes, desaliñado y poco armonioso, como de novicio que busca trazas de imitar á su maestro. Razon seria esta porque Cervantes desechado lo habria de su muy perfecta y acabada obra.

La segunda, que el lenguaje asaz oscuro que se condena en este curioso fragmento, más bien parece tener relacion con cierto sistema filosófico de nuestros días, que con ninguno de los del manco de Lepanto. Saldriale quizá subido de punto el cuadro para aquellos tiempos, y por eso condenólo á oscuridad. Mas ahora viene como de marca, y honra tengo en sacarlo á claridad, para bien de muchos y eterno merecimiento de Cervantes.

El fragmento es como sigue:

«Hizo D. Antonio que le llevasen (á D. Quijote) en peso á su lecho, y el primero que asió de él fué Sancho, diciéndole: nora en tal, señor nuestro amo, lo habeis bailado: ¿pensais que todos los valientes son danzadores y todos los andantes caballeros bailarines? Digo que si lo pensais que estais engañado: hombre hay que se atreverá á matar á un gigante antes que hacer una cabriola: si hubicrades de zapatear yo supliera vuestra falta que zapateo como un gyrfalte, pero en lo del danzar no doy puntula. Con estas y otras razones dió Sancho que reir á los del sarao y dió con su amo en la cama, arropándole para que sudase la frialdad de su baile. Salieron del aposento aquel D. Antonio y sus amigos, que ya confesábanse cansados del tanto reir, y quedóse con su señor el bueno de Sancho, el cual, como no tuviera sueño y no pudiera irse á las manos en lo de callar, otra vez comenzó de esta manera la plática del baile. Esquivo habeis andado, mi señor, con damas de tan noble porte. Pidiéranme la aynda, dijo D. Quijote, para guardar su honra de mal cumplido caballero, y á fe que no hallaran más esforzado mantenedor; pero hámmе solicitado el corazon, y este todo entero héselo de entregar á la señora de mis pensamientos. ¡Oh nunca bien ponderada reina de mis deseos! bien injusta andais con vasallo tan rendido; guardad el vuestro corazon puro en la fidelidad, como puro y sin mezcla de otro género de amor para la vuestra virtud lo guarda D. Quijote: *que los altos cielos que de vuestra*

*divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, os hagan merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.* Pero, señor, dijo Sancho, qué tienen que ver las estrellas con doña Dulcinea, ni qué fortificacion hánle de prestar? *La razon*, prosiguió D. Quijote sin atender á las de su escudero, *de la sinrazon que á mi razon se hace de tal modo mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.* Sí, repuso Sancho, *en casa de herrero asador de palo:* fraguando está nuestro señor razones que contar no se pueden, y nora mala para mí, si razon veo en lo que está platicando: catad que no os entiendo, y lo mismo ha de pasar á vuestra Dulcinea, si por ventura os oseecha. *Sí me oye*, contestó D. Quijote, *que el amor es la ilealidad de la realidad de la razon del ser que resulta de la union del yo con el no yo, mejor con lo otro que yo, produciendo un nuevo yo.* Señor, dijo Sancho, si no andais falto de juicio, burla queréisme hacer, hablándome de modo que yo no os entienda, y viéneseme á las mientes un consejo vuestro que me dísteis antes que á gobernar fuese la maldita de Dios Insula Barataria: decaisime entonces que *cargar y ensartar refranes á troche moche hace la plática desmayada y baja.* Y ¿á qué viene agora aquello de los refranes? Viene, dijo Sancho, como pedrada en ojo de doctor, como peras en tabaque; porque si el hablar al modo de la gente ruin, trayendo á cuento siempre los refranes, sienta mal en boca de gobernador, en boca de caballero andante plática oscura ó intrincada, tambien sienta como á Cristo un arcabuz. Ruégoos, señor nuestro amo, que mañana, en Dios amaneciendo, no me enhileis tanto *yo, yo, yo*, que no parece otra cosa que canto de nodriza, porque á pesar mio héme de dormir, y cosa es esta que no os sienta bien; pues no quereis escudero perezoso, sino diligente y buen madrugador. Habladme así agora que el sueño se me escapa para que á ese vuestro son se entorñen los mis ojos y tenga sueño profundo y tranquilo. Pero, por Dios, nuestro amo, que no habeis de usar mañana esa plática para con las damas y caballeros de esta casa, porque os tendrian por más loco y falto de juicio que si os vieran llevar á cabo aquellas muy famosas aventuras vuestras



de los molinos de viento y los batanes. ¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! dijo á esta razon D. Quijote, ¿con que loco estoy y falto de juicio? El loco y el bestia seráslo tú. *Yo me sé de mí como lo uno y todo que yo soy en la total unidad é integridad de mi ser, antes y sobre todo última, individual, concreta determinacion en estado dentro y debajo de los límites que condicionan á la humanidad en el tiempo y el espacio. Este es, Sancho, el desarrollo del interior contenido de mi conciencia.* Eso es, dijo Sancho, castígame mi madre y yo trompóge-las. Pues loco y más que loco estais, señor, y bien os pareceis á un mi deudo, el cual perdió el seso por un pleito, y mezclaba despues las palabras del notario tan sin órden y sin concierto, que todo el que á escucharle llegaba, más le parecia hombre de nacion extranjera que español nacido en el corazon de Castilla. Y eso os digo yo: hablárades esas vuestras filosofias en lengua turea ó siquier toscana, que yo no entiendo y atormentárades ménos á mi pobre magin, que va detrás de las vuestras palabras sin que se le alcance un pensamiento de todas ellas. Calla, bárbaro, que no se ha hecho la miel para la boca del asno. Señor, repuso Sancho, ni la lengua de mi madre para tan menguada filosofia. ¿Sabeis á qué os asemejé cuando enderezásteis plática tan sin concierto? Á una vigüela destemplada, puesta en manos de un loco: hace ruido y no hace música ni trova. Ni sé cómo me contenga, Sancho, dijo D. Quijote: ¿qué sabes tú, ni en qué libros leído has para que la crítica hagas de tan elevados conceptos: bellaco, ignorante eres, y de altas ideas quieres tratar? Mire vuestra merced, dijo Sancho, que si hablárades así en Salamanca, tampoco os habian de entender: hablad claro, señor, y si despues vuestras razones no entendiere, culpa será de mi ignorancia y no de vuestra oscuridad. Oscuro seráslo tú, dijo D. Quijote, que estás ahí ensartando palabras sin entender de ciencia lo negro de una niña. *La ciencia es un todo de esencial composicion de dos todos en uno; ó más claro, el medio en que lo subjetivo y objetivo conulgan.* Con piedras de atahona, dijo Sancho. Pecador de mí, dijo D. Quijote saltando del lecho y asiendo su tizona, que he de ponerte á raya en los insultos.

Sancho buscó la puerta, y tras él salió nuestro hidalgo hecho un leon en la rabia y en la valentia que dentro de su corazon llevaba.

El astuto escudero, por hurtar el cuerpo á los golpes del furioso manchego, entróse en la sala del sarao, donde voces oyó de damas y caballeros. Y era que estos aun reian haciendo memoria de los graciosos lances que á D. Quijote ocurrido le habian. Aparecióse éste en la sala detrás de Sancho, y como la espada traia en la mano y el rostro desconcertado por la ira, fué tan grande el temor que á apoderarse llegó de las mujeres, que formaron grupo llenas de susto, á cuyo centro voló á refugiarse el perseguido y medroso Sancho Panza. D. Antonio y sus amigos sujetaron al colérico caballero, que á su escudero con voz ronca gritaba. Seguro asilo topado has, bellaco y mal hablador; pero yo te aseguro por mi señora Dulcinea, que háte de costar cara tu osada descortesia. ¿En qué os faltó vuestro escudero? preguntó D. Antonio. No osará decirlo, contestó Sancho desde su resguardo, y sino, señor nuestro amo, agora que en presencia estamos de gente que no es rula, sino antes bien mucho estudiada y sabida, habláduos tantico de aquella vuestra egrégia filosofia. Mudo paróse D. Quijote, y más color de vergüenza vino á su rostro que cuando aquellas damiselas en el baile le requiebaban. Sancho, dijo despues de buen tiempo, vencídome has, y agora confieso que hice tuerto á nuestra hermosa lengua castellana cuando osé emplearla en tan extranjera filosofia »

Por primera vez se confesaba vencido Don Quijote en una de sus aventuras.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

Granada 23 de Abril de 1876.

## Á MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

CERVANTES, recuerdo augusto  
que raya en deleite santo,  
del arte en su bello encanto  
gloria y pedestal robusto:  
con el derecho más justo  
el orbe tu ingenio aclama,  
que hoy al fulgor de la llama  
que ardió en tu mente divina,  
hasta el antro se ilumina  
y el pecho en tu amor se inflama.

Si pobre cruzaste el mundo,  
luchando con sino adverso,  
como sol del Universo  
brilló tu ingenio profundo;  
pues que tu núnmen fecundo,  
sublime en su afan vehemente,  
halló del saber la fuente,  
y en el templo de la gloria  
del arte honró la memoria,  
honrándose eternamente.

Cantor de la especie humana,  
nutrióse tu augusto acento  
con el patrio sentimiento  
y la inspiración cristiana:  
así tu mente lozana,  
con su fecunda riqueza,  
realzó la inmortal grandeza  
de tu lenguaje divino,  
cuyo encanto peregrino  
fue manantial de belleza.

Titan que con noble acierto,  
luchando en el mar profundo  
de las borrascas del mundo,  
llegaste al seguro puerto:  
de eterna gloria cubierto,  
como príncipe del arte,  
supiste, noble, inspirarte  
en la más bella poesía,  
y en torrentes de armonía  
hasta su cielo encumbrarte.

Sabio artista, cuyo imperio,  
después de inmortal victoria,  
brilló con aplauso y gloria  
en uno y otro hemisferio;  
pues con divino criterio,  
ahogando altivas pasiones,  
nos disto sabias lecciones  
que la existencia endulzaron,  
y eterna fama alcanzaron  
tus clásicas producciones.

Genio para el bien nacido,  
en honra de tu grandeza  
te abrió su eden la belleza,  
te arruyó el arte en su nido:  
ante su encanto rendido  
brilló tu saber profundo,  
mientras tu ingenio fecundo  
trazó con divino aliento  
en un libro un monumento  
que es la admiración del mundo.

CERVANTES, tu augusto nombre  
cual foco de luz se admira,  
y un himno que el gozo inspira  
le rinde entusiasta el hombre:  
si aun hoy es justo que asombre  
tu excelso número potente,  
la flor, el ave, la fuente,  
también en concierto santo,  
te ensalzan con dulce canto,  
publican tu gloria ingente.

JOSÉ MARÍA LOPEZ SALVATIERRA.

Á LA MEMORIA  
DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS

Miguel de Cervantes Saavedra.

---

Lleva mi torpe pincel  
escaso y pobre color,  
para trazar en tu honor  
la corona de laurel.  
Hoy que á tu recuerdo fiel,  
cantando tu gloria á coro,  
te ofrece un rico tesoro  
el Parnaso castellano,  
irá á tí mi acento vano  
al par que el himno sonoro.

Pulso mi lira sin arte  
para arrancarle un sonido,  
que como triste gemido  
pueda en mi duelo llorarte.  
Tan solo anhelo dejarte  
sobre tu rica aureola  
una lágrima, una sola  
que rueda en amargo luto,  
como sentido tributo  
que te da un alma española.

Hasta que un sello de muerte  
robó el calor de tus labios,  
no cesaron los agravios  
con que te ultrajó la suerte.  
Hoy viene en cambio á ofrecerte  
con un poderoso aliento,  
el puro y sublime acento  
con que la patria te llora:  
¡vé cuánta pena atesora  
la voz de su sentimiento!

Sé que tu siglo no vió  
el genio que te guiaba;  
sé que tu alma adivinaba  
la fama que te siguió.  
Sé que la suerte te dió  
amargo y rudo destino;  
mas tu ingenio peregrino,  
en sus dolores fecundo,  
dejó una estela en el mundo  
que aun hoy marca tu camino.

Sé que español caballero,  
la patria te miró un día  
con generosa hidalguía  
esgrimir el noble acero.  
Y sé que en el trance fiero  
luchaste con valor santo;  
y que fué tu arrojo tanto  
y tal tu desgracia en él,  
que prisionero en Argel  
ya ibas manco de Lepanto.

Sé que lograste tornar,  
saludando el patrio suelo,  
que en tu constante desvelo  
nunca supiste olvidar.  
Te restaba aun que llorar  
en tu patria encarcelado;  
y solo, triste, olvidado,  
sin amparo ni fortuna,  
ir probando una por una  
las amarguras del hado.

¿Y qué fué, qué tu prision,  
sino el templo que alumbraba  
el limpio sol que te daba  
la luz de la inspiracion?  
Tu gigante corazon,  
libre en medio de sus penas,  
bosquejaba horas serenas  
en tu prision, olvidando  
que en ella estabas cantando  
al rumor de tus cadenas!...

El QUIJOTE! Noble historia  
que encanta y enseña al hombre;  
libro que esculpe su nombre  
entre los de eterna gloria.  
No faltará la memoria  
de sus páginas brillantes;  
y entre los hechos gigantes  
justo es que la fama anote  
que sólo existe un QUIJOTE,  
porque sólo hubo un CERVANTES.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

## A Miguel Cervantes Saavedra.

Vuela al combate el guerrero  
en sacro fuego encendido,  
y á su empuje, estremecido  
humillase el orbe entero.

Con el rayo de su acero  
imperios hunde y levanta;  
y á la vez que al mundo espanta,  
do quier sembrando la muerte,  
sustenta con brazo fuerte  
del honor el arca santa.

Á torpe ambicion ageno,  
medita el sabio y medita,  
y halla al fin por Dios escrita  
la ley del bien en su seno.

De luz y de vida lleno,  
traza un ideal bendito;  
y el hombre en su santo grito  
contra el mal buscando egida,  
hace de su propia vida  
espejo del infinito.

Alza el artista su vuelo  
que llama divina encierra,  
y purifica la tierra  
con los aromas del cielo.

Tiende el sonrosado velo  
de las dulces ilusiones;  
á sus hermosas creaciones  
huye del alma el dolor,  
y funde el rayo de amor  
apartados corazones.

Busea el mártir el suplicio  
que á su verdugo recrea,  
y ante el altar de la idea  
da su vida en sacrificio.

Su sangre puesta al servicio  
del bien, á torrentes brota;  
y cuando al cabo se agota  
en la arena ó en el fuego,  
gérmen fecundo, da luego  
un mártir por cada gota.

Tú, CERVANTES, tú, esforzado  
siguiendo gloriosas huellas,  
con sangre en Lepanto sellas  
tus laureles de soldado.

Genio, en tu libro inspirado  
lo bello sus alas bate;  
mártir, en rudo combate  
haces virtud la indigencia;  
sabio, en la humana conciencia  
Dios por tí se escucha y late.

La humanidad anhelante  
de tu gloria vuela en torno,  
sin abrazar el contorno  
de tu figura gigante.

Página en tu honor brillante  
escriba el sabio en la historia;  
honre el héroe tu memoria  
cifiéndote su laurel,  
grave tu nombre el cincel  
y déte el mártir su gloria.

ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

## À MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Sube hasta el sol el águila gigante  
del espacio sin límites señora:  
altiva y arrogante,  
del tiempo y la distancia vencedora,  
surca mares de luz: mide tranquila  
el abismo sin fin, y triunfadora  
desciende con inmensa pesadumbre,  
encerrado trayendo en su pupila  
rayo inmortal de la celeste lumbre.

Así tu soberano  
ingenio escala el cielo de la idea;  
sube á la enhiesta cumbre  
donde de Dios el fuego centellea,  
y á la luz de sus vivos resplandores,  
tus concepciones inmortales crea.  
Que su vuelo al tender tu fantasía  
nuevos espacios á su afán buscando,  
del eternal concierto la armonía  
supo audaz sorprender; y á la asombrada  
humanidad, que entre dolores gime  
por la punzante duda atormentada,  
dió esa epopeya enérgica y sublime,  
mezcla feliz de humano y de divino,  
cuyo valor los siglos aquilatan,  
y en donde, con ingenio peregrino,  
de la razón las luchas se retratan.

Nada á tu inteligencia soñadora  
ocultó el porvenir: otro camino,  
derrotero distinto, nueva vía,  
para cumplir la ley de su destino,  
ante el humano espíritu se abría,  
y el tuyo poderoso,  
leyendo en los misterios del futuro  
con intuición pasmosa, como guía,  
como potente faro luminoso,  
le prestó, para hallar puerto seguro,  
con el sublime afán del sentimiento,  
con la altiva dición de la poesía,  
la luz de tu fecundo pensamiento!

¿Qué importa que tu siglo, en su locura,  
no escuchara tu voz, desvanecido  
con la noble embriaguez de su grandeza,  
al ver el mundo ante sus pies rendido,  
si fué, como padron de eterna gloria,  
un triunfo para él cada aventura,  
cada paso en Europa una victoria?  
¿Qué importa su desden? Sobre él te alzaste,  
y con soberbia inspiración valiente,  
si sus nobles instintos ensalzaste,  
también sobre su frente  
sus inmensas flaquezas arrojaste.

Tú solo comprendiste el extravío  
de aquel afán ardiente  
que sostuvo en constante desafío,  
contra todo poder al suyo ajeno,  
á la nunca vencida ni domada  
española nación, y tú tan solo  
viste que, de la bélica jornada,  
aun volviendo de gloria coronada  
la altiva sien ceñida de laureles,  
tornaría sin tercios, sin bajeles,  
y empobrecida, y rota, y desangrada...

tu número midió entonces  
tan sublime locura; y asombrado,  
dando á su inspiración vuelo fecundo,  
de la verdad y el arte sacerdote,  
como espejo y dechado, diste al mundo,  
resúmen de aquel siglo sin segundo,  
la figura inmortal de D. Quijote.

Mas no te comprendió: también luchaba  
por sublime ideal: también soñaba  
en gigantes proyectos de grandeza,  
y no alcanzó á ver ciego,  
que ora discreto ó loco,  
ya refulgente luz ó noche oscura,  
fué el hidalgo manchego,  
la sátira cruel de su flaqueza,  
la viva encarnación de su locura.

La muerte te vengó; que del oscuro  
centro de tu ignorada sepultura  
brotó, con sus serenos resplandores,  
de la inmortalidad el rayo puro,  
que al borrar de tu frente los dolores  
del eterno martirio de tu vida,  
tornóse en sol radiante  
que encendió con vivísimos fulgores  
la obra de tu inspirada fantasía,  
llenando, de tu nombre con la fama,  
del Universo la extensión vacía.

La muerte te vengó; arde aun la llama  
de tu ingenio fecundo,  
y tu figura, asombro de la Historia,  
pasma y admiración de los humanos,  
tiene, por pedestal, el ancho mundo,  
y cual dosel inmenso de tu gloria,  
el manto de los cielos soberanos!

## Á CERVANTES.

¡CERVANTES! ¡astro de gloria  
que el cielo español alumbra!  
¡nombre que la fama encumbra  
y apenas cabe en la Historia!

Dios con su aliento fecundo  
y con su próspera mano,  
le dió ingenio sobrehumano  
y entendimiento profundo.

Así fueron sus creaciones  
crisol de eternas verdades,  
asombro de las edades,  
y pasmo de las naciones.

Á sus obras peregrinas  
dieron los hombres crueles,  
si hoy coronas de laureles,  
ayer, corona de espinas.



Fué del mal, ejemplo vivo;  
y arrastró con pecho fuerte,  
tras el rigor de la suerte,  
las cadenas del cautivo.

Del mundo halló para encauto,  
y en defensa de Castilla,  
un loco en Argamasilla,  
y un arcabuz en Lepanto.

Prestando á su patria amada,  
honra y prez y gloria suma,  
con los rasgos de su pluma,  
con la punta de su espada.

Y manejando sin par  
sus armas en paz y en guerra,  
su nombre llenó la tierra,  
su sangre tiñó la mar.

Y allí en la *naval palestra*,  
blason del orbe cristiano,  
perdió la siniestra mano  
*para gloria de la diestra.*

Y aquel noble pensamiento,  
halló al desplegar sus alas,  
sólo mortíferas balas,  
sólo... molinos de viento.

Que todo á su mal conspira:  
le acosa la envidia necia:  
vivo, su edad le desprecia;  
y muerto, el mundo le admira.

Y no bastan desde entonces,  
para grabar su memoria,  
ni los lienzos, ni la historia,  
ni las piedras, ni los broncees.

Tal del genio, para ejemplo,  
es en la tierra el destino:  
un calvario es el camino  
que va de la gloria al templo.

Por fortuna, los rigores  
de la dicha y de la suerte,  
se terminan con *la muerte*  
*que es el fin de los dolores.*

Pues la vida en su mudanza  
va *sembrando á mano llena*,  
*sus promesas en la arena*,  
*y en el viento su esperanza.*

¡CERVANTES: astro de gloria  
de la española region:  
el Genio y la Inspiracion  
grabaron tu ejecutoria.

Si no comprendió tu edad  
tu inteligencia suprema,  
hoy te ciñe tu diadema  
de luz la Inmortalidad.

Y el galardón que lo esmalta  
al fin tu ingenio recobra:  
alto renombre te sobra...  
cuando la vida te falta.

Y hallan en tu pensamiento,  
por la virtud encendido,  
la humanidad, un latido,  
y la patria un monumento.

Y serán del mundo encanto,  
de los siglos maravilla,  
el loco de Argamasilla  
y el soldado de Lepanto.

AURELIANO RUIZ.

FIN.